

I. HIMBAZA – J. JOOSTEN (eds.), *Philology and Textual Criticism. Proceedings of the Second International Colloquium of the Dominique Barthélemy Institute held at Fribourg on 10–11 October, 2013* (FAT II 118), Mohr Siebeck, Tübingen 2020, VIII + 155 pp., ISBN 978-3-16-159323-9.

La obra contiene ocho ensayos que en su versión oral fueron presentados en el marco de un encuentro llevado a cabo en Friburgo, Suiza, los días 10 y 11 de octubre de 2013. En dicho encuentro, un grupo de especialistas se abocaron a indagar la relación entre filología y crítica textual. Los especialistas participaban de sus respectivas áreas pero en esta oportunidad, quizás por vez primera, se encontraban para dialogar entre ellos sobre la relación entre sus campos y eventualmente observar los puntos en común de ambas agendas. En el encuentro se discutieron preguntas tales como ¿Cómo pueden los estudios filológicos contribuir a la crítica textual? ¿De qué manera la crítica textual contribuye a la filología? ¿Puede la filología fundamentar una enmienda textual?, y en ese caso, ¿bajo qué condiciones? Estas y muchas más preguntas recorren las páginas de esta obra. Para quienes trabajan en crítica textual es un material que recorre los principales puntos de dificultad y ofrece alternativas de solución.

Richard Weiss expone el recurso de “la enmienda conjetural” tal como se la considera en la edición en proceso de la *Biblia Hebraica Quinta*. En esta edición se evita ese tipo de enmienda por considerarla ajena a la tarea estricta de la crítica textual. No lo explica en detalle, pero señala que solo en algunos casos se ha aceptado enmendar el texto por esta vía y, cuando es así, se lo indica con claridad en el aparato crítico.

Abraham Tal, de la Universidad de Tel Aviv, es uno de los mayores expertos en el Pentateuco Samaritano. En su artículo “Some Reflexions on the Textual Traditions of the Samaritan Pentateuch” muestra que esa obra no es tan homogénea como se la ha considerado y que posee variantes respecto al Texto Masorético; variantes que solo se explican por el hecho de que aunque los redactores conocieron el TM se sintieron en la libertad de establecer variantes y arreglos en vista de su propia comprensión del mensaje del Pentateuco. Esto sugiere que las tradiciones presentes en el Samaritano son complejas y no son pasibles de ser reducidas a esquemas simplistas. El A. invita a revisar los Targumim Samaritanos, los escritos de sabios samaritanos de la antigüedad y otras obras de ese ámbito a fin de llegar a describir, o al menos conocer mejor, el desarrollo de las diversas tradiciones textuales presentes en el texto.

Noam Mizrahi discute la presencia de una *waw conjuntiva* presente en Ex 12:9 en el fragmento de Qumrán conocido como *4QpaleoGen-Exod*, que no se encuentra, en cambio, en el TM. Su artículo “Text, Language, and Legal Interpretation: The Case of Exod 12:9” explora la necesidad de estudiar la literatura rabínica posterior y la exégesis que esta expone. Su conclusión es que el redactor de Qumrán quiso ser fiel al texto bíblico y colocó esa *waw* con el fin de aclarar el sentido del texto. El A. conjetura igualmente que el escriba pudo estar motivado por el deseo de responder a alguna cuestión puntual suscitada en su momento, en particular por

el uso litúrgico de este pasaje. El recurso a los estudios rabínicos para comprender ciertas variantes presentes en Qumrán se presenta como indispensable, y con buenos argumentos, ya que señala y cita varios ejemplos concretos.

El trabajo de Viktor Golinet “Some considerations on Questions Philology Cannot Solve While Reconstructing the Text of the Hebrew Bible” es una dosis de realismo respecto a las limitaciones de la filología para algunos casos en particular de problemas textuales. Señala que la gramática tal como se la enseña en las universidades tiende a ser normativa y rígida, y eso conspira contra una buena comprensión de determinados pasajes problemáticos. En el caso de tener que evaluar una variante textual no siempre es posible establecer cual es en realidad la más antigua, o la más genuina en relación a otra. Poco puede hacer la filología para resolver el problema. Sin embargo también señala que en muchos otros casos es en verdad efectiva y contribuye a perfeccionar el resultado de la crítica textual.

Hay cuatro contribuciones más de altísimo valor. Estas son las de Jan Joosten, “Post-Biblical Hebrew as a Controlling Factor in the Arbitration between Variant Readings”; la de Andrés Piquer Otero “Between the Archaic and the Literary. The Narrative Infinite Clause in the Texts of the Bible”; la de Adrián Schenker “L’incidence de la critique textuelle sur le lexique hébreu biblique”; y la de Innocent Himbaza “Textual Readings and Challenge of Biblical Philology. Some Cases in Isaiah and Leviticus”, que cierra la obra.

Es grato comprobar que estos A. se ubican en línea con la obra de 1968 de James Barr *Comparative Philology and the Text of the Old Testament*, obra que fue pionera en señalar la necesaria relación y la mutua colaboración entre los dos campos y abrió caminos para que en estudios posteriores de J. Barr se estableciera la necesidad de que ambas áreas se escuchen una a otra. Este encuentro en Friburgo da cuenta de que aquella semilla echada cincuenta años atrás dio fruto y los seguirá dando.

PABLO R. ANDIÑACH

Pontificia Universidad Católica Argentina

andinachp@gmail.com